

# Psicología de las masas: estudio sobre la psicología de las multitudes

Prólogo a la edición de 2018

## I

¡Qué imagen tan evocadora la de la represión cruenta por el ejército zarista de las masas revolucionarias que piden en la calle pan y justicia mientras la burguesía moscovita disfruta del champan y la música! Esa imagen de la magnífica película de David Lean sobre el doctor Zhivago responde a la historia por cuanto Boris Pasternak recrea en el libro el acontecimiento sucedido tras el manifiesto del 17 de octubre de 1905 de Nicolás II quien presionado por el creciente auge de la huelga política general proclamó las libertades cívicas e instituir la *Duma* (Asamblea) *del Estado*. La gran manifestación desde la puerta de Zaatava hasta la carretera de Kaluga en Moscú aglutinaba a [...] *viejos, estudiantes y niños, ferroviarios de uniforme, obreros del parque de tranvías y de la central telefónica, calzando botas hasta más arriba de la rodilla y vistiendo chaquetas de cuero, colegiales y estudiantes universitarios, mientras cantaban la Varshavianka, Caísteis como víctimas y La Marsellesa* [...] hasta que los emboscaron los cosacos.

Gustave Le Bon es un gigante intelectual de su época como doctor en medicina, etnólogo, psicólogo, arqueólogo sociólogo viajero y conocedor de Europa, de África del norte y Asia. Qué mejor formación que los vastos conocimientos de antropología, sociología y psicología para juzgar un fenómeno nuevo y creciente tan complejo y potente como el de las masas aglutinadoras de unas multitudes hastiadas, desnortadas, ingenuas, incultas, necesitadas y desbocadas y, por ende, muy frágiles a la utilización perversa por las ideologías e intereses individuales.

En la obra de Le Bon escrita en 1895 subyace un factor histórico-crítico muy contingente como son las revoluciones políticas y sociales de 1789 y 1848. El jacobinismo y el socialismo, son para el autor los

paradigmas de la manipulación de las masas para perseguir unos fines políticos no agradan a Le Bon. Más de un siglo después también nos encontramos con tiempos revueltos y de cambios de paradigmas e inciertos, pero es otra época con otros factores y variables a los que nos referiremos en la parte III de este prólogo.

Las notables aportaciones de la obra para las ciencias sociales exigen para su comprensión holística seguir metodológicamente el esquema expositivo de la totalidad de la obra.

El propio autor ya nos advierte en su prólogo que la sustitución de la actividad consciente de los individuos por la acción inconsciente de las masas es una de las principales características de su tiempo. Destaca que *[...]Esta inconsciencia es a la vez uno de los secretos de su fuerza, una fuerza todavía desconocida. Para no deambular por el dominio de la vaga conjetura y las vanas hipótesis y poder pasar a su conocimiento científico lo que debemos hacer es simplemente tomar nota de los fenómenos tal como estos nos son accesibles y limitarnos a su consideración, ya que toda conclusión extraída de nuestra observación es, por regla general, prematura; porque detrás de los fenómenos que vemos con claridad hay otros fenómenos que vemos en forma confusa y, quizás, detrás de estos últimos hay aún otros que no vemos en absoluto [...].*

Tras el prólogo en la introducción nos da cuenta del tiempo de transformación de su época al concurrir los dos factores propios; el primero es el de la destrucción de aquellas creencias religiosas, políticas y sociales en las cuales todos los elementos de nuestra civilización tienen sus raíces; el segundo, es el de la creación de condiciones de existencia y de pensamiento enteramente nuevas, como resultado de los descubrimientos científicos e industriales modernos.

Con las ideas de antaño, aunque semidestruidas, aún muy poderosas y con las ideas que han de reemplazarlas todavía en proceso de formación, la era moderna representa un período de transición y anarquía. Aquí se describe una explicación teórica de la sociología, como terreno propicio para la acción de masas, porque *[...] mientras todas las antiguas creencias están tambaleando y desapareciendo, el poder de la masa es la única fuerza a la cual nada amenaza y cuyo prestigio se halla continuamente en aumen-*

*to. La era en la cual estamos ingresando será, de verdad, la era de las masas [...]*

Para el autor el ingreso de las clases populares en la vida política es una de las características más relevantes de su época de transición. El logro de sufragio universal, la propagación de ideas que lentamente se implantaron en la mente de los hombres y sobre las que se realizaron concepciones teóricas y la institucionalización sindical fueron hechos relevantes para que las masas finalmente ingresaran en las asambleas y gobiernos. Su función fue la de destruir completamente a la sociedad tal como era, con vistas a hacerla retroceder a un primitivo comunismo que fue la condición normal de todos los grupos humanos antes de los albores de la civilización. Diría sobre ello que [...] *El derecho divino de las masas está a punto de reemplazar al derecho divino de los reyes... No hay poder alguno, humano o divino, que pueda obligar una corriente a fluir hacia atrás, de regreso a sus fuentes [...]*

Para Le Bon es posible que el advenimiento del poder de las masas marque una de las últimas etapas de la civilización occidental hacia un completo sumergimiento en uno de esos períodos de confusa anarquía que siempre parecen destinados a preceder el nacimiento de toda nueva sociedad. Estas destrucciones completas de una civilización gastada han constituido la tarea más obvia de las masas. La historia demuestra que al perder su vigor las fuerzas morales sobre las que descansa una civilización, su disolución final resulta producida por esas masas inconscientes y brutales que se denominan con razón como bárbaras.

Señala el autor que hasta su época las civilizaciones fueron creadas y dirigidas sólo por una pequeña aristocracia intelectual, nunca por muchedumbres. Las masas son solamente poderosas para destruir. Su gobierno es siempre equivalente a una fase de barbarie. Una civilización implica reglas fijas, disciplina, un pasaje del estadio instintivo al racional, previsión del futuro, un elevado grado de cultura y que las masas invariablemente han demostrado ser incapaces de concretar. Así pues [...] *Como consecuencia de la naturaleza puramente destructiva de su poder, las masas actúan como esos microbios que aceleran la destrucción de los cuerpos débiles o muertos. Cuando la*

*estructura de una civilización está podrida, son siempre las masas las que producen su caída [...].*

Añade en la introducción que los psicólogos profesionales de su época alejados de las masas dirigieron su atención para considerar los crímenes que las masas son capaces de cometer. Para Le Bon, sin duda alguna, las masas criminales existían, pero también habrá que considerar a las masas virtuosas, a las heroicas y de muchas otras clases. Los crímenes de las masas constituyen solamente una fase particular de su psicología.

También es un hecho para el autor que todos los gobernantes del mundo, los fundadores de religiones o de imperios, los apóstoles de todos los credos, los estadistas inminentes y los simples jefes de pequeños grupos de hombres han sido psicólogos inconscientes, poseedores de un conocimiento instintivo y frecuentemente muy certero acerca del carácter de las masas, lo que les ha permitido a estas personas establecer su predominio tan fácilmente, no obstante algunos errores drásticos como el de Napoleón, quien acertó con sus congéneres, pero falló con los españoles y rusos.

Aquí llegamos a la que nos resulta la idea nuclear de la obra y síntesis aplicativa del prólogo e introducción que de suyo permite pronunciar con suficiencia el tenor de la obra. Esto es, hay que perseguir científicamente ‘el conocimiento psicológico de las masas’ para comprender cuán difícil es dirigir las según reglas basadas en teorías de equidad pura y lo fácil que resulta, por contra, el hacerlo buscando lo que las impresiona y lo que las seduce.

Consecuentemente, concluye que, tanto del lado práctico como la mera curiosidad, el estudio de la psicología de las masas merece ser intentado, pero en su obra y época tan solo puede hacerse sobre la superficie de un terreno todavía casi virgen, que reflejen unas pocas percepciones sugestivas, pues ya otros trabajarán el suelo más intensivamente.

## II

Las ideas que se desarrollan en los tres libros que siguen al prólogo e introducción pueden recogerse en la sinopsis sintética que exponemos en este segundo apartado.

En el libro I sobre ‘la mente de las masas’ advierte que si bien la palabra “masa” o “muchedumbre” significa una reunión de individuos de cualquier nacionalidad, profesión o sexo, sean cuales fueren las causas que los han juntado, desde la psicología, la expresión “masa” adquiere un significado especial por cuanto una aglomeración de personas presenta características nuevas, muy diferentes a las de los individuos que la componen, ya que todas las personas aglomeradas adquieren la misma dirección y su personalidad consciente se desvanece.

Aquí se presenta una de las ideas fundamentales de la obra; se forma una mente colectiva transitoria en la aglomeración que forma una masa organizada. Un único ser sujeto a la ‘ley de la unidad mental de las masas’, según la cual en la mente colectiva las aptitudes intelectuales de los individuos se debilitan y, por lo tanto, también su individualidad. En la mente colectiva lo heterogéneo es desplazado por lo homogéneo y las cualidades inconscientes obtienen el predominio. La razón de que predomine la inferior intelectualidad de la masa frente a la superior del individuo es motivada por la menos disposición al autocontrol de la masa y por el contagio.

Las masas presentan unas características especiales tales como impulsividad, irritabilidad, incapacidad de razonar, ausencia de juicio y de espíritu crítico. La violencia de los sentimientos de las masas también se incrementa, especialmente en las heterogéneas, por la ausencia de todo sentido de responsabilidad. La certeza de impunidad crece conforme a la magnitud de la masa y la noción de una considerable fuerza impulsora debida a esta magnitud hacen posibles para las masas, sentimientos y acciones imposibles para el individuo aislado. Dentro de las masas, las personas estúpidas, ignorantes y envidiosas resultan liberadas de su sensación de insignificancia e impotencia volviéndose poseídas, por el contrario, de una noción de poderío brutal, temporal pero inmenso.

En la muchedumbre el nivel intelectual del individuo desciende inmediata y considerablemente y aumenta la intolerancia y el autoritarismo. Así, el héroe tipo amado por la masa será el de César, mientras que se rebelará contra la autoridad pusilánime. Cuando se abandonan a sí mismas las masas se cansan del desorden y terminan buscando la autoridad, como ocurrió con la entrega de los jacobinos a Napoleón.

Sorprende en esta visión crítica de Le Bon sobre el fenómeno el que considere a las masas moralmente neutras, capaces según el caso, de lo más bajo o de lo más virtuoso o heroico y ciertamente en la historia nos encontramos con situaciones en la que la muchedumbre ha sido heroica o virtuosa como puede verse en el levantamiento del pueblo español contra el francés o en algunos de procesos de descolonización contra la metrópoli, en los que la masa o parte de ella es sacrificada mientras que los líderes, luego obtienen el botín del poder y acaban negociando con los antiguos gobernantes o les ofrecen un oportuno puente de plata como tan bien se refleja con el cargo político del camarada Komarovski en la novela del *Doctor Zhivago*.

Otra idea crucial a nuestro parecer en Le Bon es la asimilación con la 'religiosidad' en cuanto a la forma que toman todas las convicciones de las masas. La simpatía rápidamente se vuelve adoración y la antipatía, en odio. La naturaleza de las convicciones pasa por el culto a un ser superior, miedo ante el poder de dicho ser, sumisión ciega a sus órdenes, incapacidad para discutir sus dogmas, el deseo de difundirlos y la tendencia a considerar enemigos a todos los que no los aceptan.

Para nuestro autor las masas siempre adjudican un poder misterioso a la fórmula política o al líder victorioso que momentáneamente ha suscitado su entusiasmo. Una persona es religiosa cuando adora a una divinidad y también cuando pone todos los recursos de su mente, la completa sumisión de su voluntad, y el íntegro fanatismo de su alma, al servicio de una causa o de un individuo que se convierte en la meta y en la guía de sus pensamientos y acciones. Intolerancia y fanatismo son los compañeros necesarios del sentimiento religioso. Las convicciones de las masas toman esas características de ciega sumisión, feroz intolerancia y la necesidad de violenta propaganda que son inherentes al sentimiento religioso, y por ello se produce la asimilación con lo religioso.

Aquí una vez más nos ilustra con la revolución francesa al decir sobre el particular que [...] *El héroe aclamado por una masa es verdaderamente un dios para esa masa. Napoleón fue un dios como ése durante quince años y ninguna divinidad tuvo fieles más ardientes ni envió hombres a la muerte con mayor facilidad. Los dioses cristianos*

*y paganos nunca ejercieron un imperio más absoluto sobre las mentes que cayeron bajo su influencia [...].*

Hoy sabemos que muchas cosmovisiones de sectores religiosos son realmente sectarias e intolerantes y que el fundamentalismo es la más radical perversión de las religiones que, en lugar de unir, separan, incluso en su seno.

¡Qué gran satisfacción le hubiera producido Le Bon al comparar la psicología de las guerras fratricidas finiquitadas con la paz westfaliana, la matanza de San Bartolomé o el terror jacobino con lo sucedido treinta años después de su obra mediante el nacionalsocialismo, el estalinismo o la guerra civil española!

En el libro II sobre las opiniones y las creencias de las masas considera factores ‘remotos’ de la opinión y creencias a la raza; las tradiciones; el tiempo; las instituciones político-sociales y; la instrucción-educación. Son pues, variables que vuelven a las masas capaces de adoptar ciertas convicciones y rechazar otras. Estos factores se combinan con otros ‘inmediatos’ que liberan la fuerza para tomar forma la idea, tales como las imágenes, palabras y fórmulas; las ilusiones; la experiencia y; la razón. Esta última, debería haber sido denominada como irracionalidad pues advierte el autor que se muestra como influencia negativa dado que el hombre lógico no es capaz de comprender que los argumentos lógicos no sirven para las masas, la razón cede ante el honor, el autosacrificio, la fe religiosa, el patriotismo o la gloria.

Al abordar lo referente a los conductores de masas y sus medios de persuasión señala que los mismos no son más que pandilleros o unos agitadores extraídos de la misma masa para guiarla hacia algún fin. Son hombres de acción y no pensadores, sin capacidad alguna de previsión, por lo que no les caracteriza ni la duda ni la inactividad. Su persistente fuerza de voluntad es una facultad tremendamente rara y poderosa ante la cual todo cede. Son especialmente seleccionados entre aquellas personas eternamente nerviosas, excitables y medio degeneradas que bordean la locura. Sus medios de acción no son otros que la afirmación, la repetición y el contagio, que viene reforzado por el prestigio o carisma del agitador capaz de infundir admiración o temor en la muchedumbre conducida. Pero nos advierte de lo efímero de esto pues el héroe a quien la masa aclamó ayer es insultado hoy si ha

sido víctima del fracaso. El castigo es proporcional al grado de prestigio obtenido. La masa no tolera haber seguido a un igual y termina castigándolo. Es lo que le sucedió a Robespierre, víctima de su propia guillotina, por el único demérito de haber perdido las elecciones y con ellas el poder. De la misma manera que el ingeniero Lesseps, héroe nacional francés, perdió en el canal de Panamá el prestigio obtenido en Suez debido a una quiebra empresarial.

Le Bon considera fácil imbuir en la mente de las masas con opiniones pasajeras, pero muy difícil implantar creencias perdurables. El comienzo de una revolución es el fin de una creencia. Esta es condenada al fracaso desde que su valor comienza a ser cuestionado, pero durante un tiempo las instituciones creadas por ella la retienen interesadamente hasta su lenta desaparición, que se culmina al desaparecer el poder institucional completamente y convertirse todo lo que descansaba sobre dicha creencia en ruinas. La historia demuestra para el glosado que ninguna nación jamás fue capaz de cambiar sus creencias sin quedar al mismo tiempo condenada a transformar todos los elementos de su civilización.

El autor añade que, en un pasado no muy distante de su época, la acción de los gobiernos y la influencia de unos pocos escritores y de medios de opinión constituían el reflejo real de la opinión pública. Por el contrario, la opinión de las masas tiende a convertirse en el supremo principio orientador de la política de su época y la observación sobre el curso de la opinión se convirtió en la principal preocupación de la prensa y de los gobiernos de aquel entonces. Deseaban saber inmediatamente el efecto producido por un acontecimiento, lo que Le Bon calificaba como tarea harto difícil debido a que nada es más móvil y cambiante que el pensamiento de las masas, y nada más frecuente que el verlas repudiar hoy lo que aplaudieron ayer.

Ya en el libro III sobre ‘clasificación y descripción de las masas’ Le Bon refiere una gran clasificación entre heterogéneas y homogéneas. Entre las primeras se diferencia entre anónimas (vg. callejeras) o no anónimas (vg. asambleas) y también entre contingencias raciales; las latinas –tendientes a la centralización e intervención del Estado en los asuntos públicos y propensas a los modelos dictatoriales– y las anglosajonas –contrarias a la intervención estatal y muy proclives a la



iniciativa privada— y muy localistas y poco centralistas añadiríamos. Esto explica, dice el autor, la diferencia entre enfoques diversos sobre el socialismo y la democracia, ejemplo del genio de la raza como factor de influencia suprema sobre las predisposiciones de la masa. En cuanto a las homogéneas pueden incluirse en ellas como tipología habitual a las sectas (políticas, religiosas y otras); castas (militares, clericales, obreras) y clases (burgueses, campesinos).

En los últimos capítulos de este último libro se refiere a las masas criminales; jurados penales; masas electorales y asambleas parlamentarias, como expresiones histórico-contingentes de la Francia que como observatorio específico analiza de manera especial como muestra del fenómeno de las masas.

Como colofón merecen destacarse tres afirmaciones significativas del autor;

La primera al decir que, si el electorado estuviese compuesto por personas llenas de ciencia, sus votos no serían mejores que los emitidos hasta el presente. Estarían en ese caso guiados primordialmente por sus sentimientos y por espíritu partidario. No se verían libres de ninguna de las dificultades habituales y además sujetos a la tiranía de las castas.

La segunda es que, en una asamblea parlamentaria, el éxito de un discurso depende casi exclusivamente del prestigio que posee el orador y en absoluto de sus argumentos. Si pierde su prestigio, simultáneamente pierde también toda su influencia.

Según la tercera y última, los pueblos resultan guiados mayormente por el genio de su raza, esto es, por el cúmulo heredado de cualidades de las cuales el genio es la suma total. La raza y la esclavitud de nuestras necesidades cotidianas son las misteriosas causas maestras que gobiernan nuestro destino.

En suma, raza y carácter; mente colectiva; conocimiento psicológico de las masas; *la inconsciencia* de las masas; la ley de la unidad mental de las masas; carácter religioso de las convicciones; perfil de los líderes; instrumentalidad de las variables movilizadoras de las muchedumbres y tipología de las masas, con fundamentalmente las categorías científicas que utiliza el autor glosado para explicar con un carácter incipiente un fenómeno que tiene su presente contingente y un futuro potencialmente determinante.

## III

Prologar hoy en 2018 la reedición de esta obra crucial para la psicología conlleva la necesidad de contextualizarla en el tránsito que vivimos hacia la posmodernidad –el denominado por Kooiman *Cross Modern*– y sus efectos psicológicos. Resultando muy valiosa científicamente la tesis de la obra y muy oportunas *tout court e in saecula saeculorum* las categorías utilizadas, el mismo autor anima seguir profundizando sobre el fenómeno. *Hic et nunc* me atrevo a poner sobre el tapete científico ciertos aspectos dignos de análisis que al menos bote pronto, podrían objetar o contra argumentar sobre algunas de las pretensiones de universalidad, no obstante, el ámbito *in illo tempore* de muchas de las observaciones.

1) *Las masas en la sociopolítica de hoy*

Esto afecta en primer lugar a las cuestiones de raza y carácter en las naciones desarrolladas, aquí el monismo nacional ya no es un factor, ya que en todo caso operaría como epifenómeno de otros factores sujetos a variables intervinientes.

Lo mismo sucedería con la formación intelectual y espiritual de los habitantes. El mayor conocimiento cuantitativo y cualitativo del hombre común incide en su madurez intelectual y esta, afortunadamente, evita los fanatismos religiosos o ideológicos y relativiza las posiciones, por mor de la tolerancia a la diversidad.

a) La teoría dominante en politología parte de un marco caracterizado por el ‘pluralismo’ descrito por Robert Dahl en los ’80 del siglo XX y que surgió ante la afirmación de C. Wright Mills<sup>1</sup> de que la política democrática de Estados Unidos no solo estaba influenciada, sino también administrada directamente por corporaciones económicas poderosas, de tal manera que las decisiones son adoptadas por una élite reducida. Dahl<sup>2</sup> refuta la posición afirmando la existencia de

---

1 Wright Mills, C. (1956) *La élite del poder*, FCE, México.

2 Cfr. Dahl, Robert (1956) Un prefacio a la Teoría de la democracia, Univ. de Chicago; Dahl, Robert (1963) *¿Quién Gobierna? Democracia y poder en una ciudad americana*, Univ. de Yale; Dahl, Robert (1971) *La Poliarquía: participación y oposición*, Univ. de Yale, 1971.

una pluralidad de grupos que compiten entre sí, limitan las acciones de los otros y cooperan para beneficio mutuo. Para Dahl esto no es una verdadera democracia, sino más bien un tipo de poliarquía. Así pues, el concepto de pluralismo está íntimamente relacionado con el de “poliarquía” como presencia de múltiples centros de poder o un régimen basado en una pluralidad de grupos. El pluralismo de grupos no produce una dinámica democrática si no se integra en el sistema político poliárquico como contexto institucional que, a su vez, debe regirse por los criterios que hacen posible una democracia. Así el pluralismo competitivo de grupos y las garantías institucionales de la poliarquía no constituyen condiciones suficientes para la consecución de un mayor grado de equidad y, de otra, determinado tipo de pluralismo puede traducirse en un sistema en exceso estable, esto es, incapaz de reformas democratizadoras, en la que eventuales vetos de grupos privilegiados impidan la reducción de las desigualdades y la realización de necesarios cambios estructurales.

Suficiente resulta pues esta explicación de Dhal para plantearse qué capacidad tiene la masa dirigida o no para generar cambios revolucionarios ante el contrapoder de las grandes corporaciones en el juego democrático y la presencia de esa pluralidad de grupos de interés que pueden mover a multitudes perversamente para sus intereses y no los que puede representar para sí la masa plural.

b) El ‘*Cross modern*’ es un término referente a la gobernabilidad de las sociedades actuales. La expresión es acuñada por Kooiman<sup>3</sup> para referirse al cruce entre lo moderno y lo postmoderno. Sus características como variables intervinientes para cualquier pretensión de dominación son la diversidad-fragmentación, el dinamismo y la complejidad que de entrada supone la necesidad de un quantum innovador incognoscible en el liderazgo que permitiera gestionar las variables de la impredecibilidad, incertidumbre e inconcebibilidad, muy presentes para las decisiones públicas. Ese *quantum* de conocimiento y talento han sido descrito por el neoconductismo politológico de manera ejemplar por Dror<sup>4</sup> como un reto paulatino y

---

3 Kooiman, Jan (2005). *Governing as Governance*, Sage, London, 2005,59.

4 Dror, Yezhekel, (1994). *La capacidad de gobernar. Informe al club de Roma*.

creciente en los últimos tiempos que dificulta la mera gobernabilidad y sobre todo la conducción/manipulación por los líderes.

Ya no caben los maniqueísmos ni las cosmovisiones monistas, cartesianas y simplistas de tipo ideológico, religioso o económico. La adaptación, el travestismo y mutación son frecuentes y desconcertantes. Podemos encontrar más diferencias entre dos católicos que entre uno de ellos y un budista por citar un ejemplo. Ahora nos fijamos más entre lo que nos diferencia que lo que une. El *hostes* ya no existe claramente, hay que recrearlo cada vez. Los nacionalismos son de derechas o de izquierdas, los proletarios no están unidos, incluso son enemigos, podemos encontrar más ateos en la derecha que en la izquierda, o más complicidad en toda o parte de Europa con Rusia que con EE. UU., etc.

Reflejo de lo que se mantiene para una sociopolítica occidental tipo de principios de este Siglo XXI lo vemos en que [...] *para clarificar lo que entendemos por diversidad, dinamismo y complejidad debemos traer a colación el pensamiento sobre sistemas... La diversidad, desde esta perspectiva, es una característica de las entidades que forman el sistema y apunta a la naturaleza y el grado en que ellas difieren. La complejidad es un indicador de la arquitectura de las relaciones entre las partes de un sistema, entre las partes y el conjunto y entre el sistema y su entorno. El dinamismo se aplica a las tensiones en un sistema y entre sistemas. El concepto de diversidad llama la atención sobre los actores en sistemas sociopolíticos, y en los aspectos de las propias entidades, tales como los objetivos, intenciones y poderes. El concepto de complejidad invita al examen de las estructuras, las interdependencias y las interrelaciones en y entre los diferentes niveles. Con la introducción del dinamismo de los sistemas sociopolíticos, sus problemas y oportunidades, prestamos atención a la irregularidad con la que se llevan a cabo los desarrollos en los propios sistemas y a su alrededor y también nos centramos en cómo tratarlos –principalmente en términos cibernéticos–[...].*

La ‘era digital’ supone un peligro potenciador desde la utilización de las redes sociales (grupos sociales virtuales...) por parte de

---

Madrid: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores; Dror, Y., (2001). “Más allá de la incertidumbre: Lo inconcebible”. *Polis, Revista Latinoamericana* n.º 2.

estructuras organizadas sobre intereses particulares por encima de los intereses de la sociedad. Es innegable el legado de Dahl para entender el caos interesado de quienes gestionan el pluralismo como variable independiente y favorable para el «divide y vencerás».

Se crean grupos virtuales que utilizan la mentira, datos falsos o intenciones de los hechos que generan una posverdad de notable influencia social. ¿Qué puede hacer una fuerza irracional de las masas frente a una fuerza racionalmente dirigida a manipular a una masa real o virtual?

Supongamos que el 56 % de una población no quiere segregarse de una confederación regional, pero en un momento dado hay un acuerdo entre partidos políticos, *lobbies*, sindicatos y asociaciones varias –que representarían supuestamente un 20 % de la ciudadanía– de que sí merece la segregación y se consigue utilizando además una apariencia de legitimación mediante las redes sociales e instrumentos político-institucionales. La segregación se producirá.

No es hoy ciencia ficción ni delirio orwelliano que Facebook fue clave en la limpieza étnica del siglo XXI en Myanmar, pues la red social ha sido correa de transmisión del discurso islamófobo del clero budista y según la ONU se evidencian indicios de genocidio en la sistemática actuación del ejército birmano en la persecución de los Rohinyá.

## 2) *Ultraburocracia: Sociología de la dominación actual*

Las críticas –algunas muy pertinentes– ideológicas, estructuralistas o neoestructuralistas a las propuestas burocráticas weberianas, influyeron en su adaptación a la funcionalidad organizativa por vía de relajación de algunos de sus principios de tal manera que la neoburocracia de hoy dista de aquella percepción mecanicista e inhumana en algunos aspectos. La paradoja es que la sociedad neoliberal pretendida no sólo no se ha posburocratizado ni ha atravesado la burocracia, sino que como seudo jaula de hierro se ha ultraburocratizado consecuencia del Estado administrativo, de la tecnología digital aplicada y, sobre todo, por la búsqueda de la predictibilidad para una sociedad del bienestar y del riesgo calculado (fianzas, sanidad, prestaciones...).

Hoy fenómenos como el de macdonaldización descrito por Ritzer<sup>5</sup> en un contexto de postmodernidad evidencia una dominación sociológica operada por la burocracia que ya la hubieran querido para sí los escenarios tradicionales o carismáticos descritos por Weber. Las consecuencias no son otras que la dificultad del chamán en manipular a las masas a las últimas consecuencias en las que el ejercicio de violencia activa o incluso pasiva (una mera *tax revolt*) conllevarían a una inexorable pérdida de prestaciones vitales que pueden ser más temidas que la mera privación de libertad o el ejercicio del monopolio violento por el Estado.

Estos aspectos pueden presentar potenciales excepciones a la universalidad de algunas observaciones y leyes sociales que se recogen en la obra que glosamos, lo que no le resta méritos, pero permiten en todo caso, su contextualización y relectura que invita en lo inmediato a pensar en una mejor y mayor democracia desde la articulación entre la ciudadanía, la masa legitimada y la representatividad formal e institucional, tomando como ejemplo fenoménico el 15M en nuestro país así como también la existencia de pluralismo y poliarquía en Europa. En la última obra de Miguel Catalán *Poder y caos*<sup>6</sup>. *La política del miedo. Seudología VIII*, Verbum, 2017, al referirse a la instrumentalización del miedo al servicio de la política perversa nos recuerda [...] *los nacionalsocialistas focalizaron en los judíos a sus enemigos para que el pueblo odiara de forma unánime e intensa a un solo enemigo. Con la locución “judaísmo mundial”, el nacionalsocialismo transformó a los presuntos adversarios de Alemania en uno solo, el merecedor de aborrecimiento de todos los alemanes [...]*.

Incluso para la actualidad europea y doméstica se sigue el patrón [...] *en situaciones de angustia colectiva, el gobernante carismático será seguido por la gran mayoría con fe o ceguera absoluta a través de ese gran eufórico como peligroso ámbito comunitario o nacionalista donde “todos somos uno” [...]* y así se ha demostrado tras rece-

---

5 Ritzer George (1993) *The McDonaldization of Society: An Investigation into the Changing Character of Contemporary Social Life*, Sage, Newbury Park, CA.

6 Catalán, Miguel (2017) *Poder y caos. La política del miedo. Seudología VIII*, Verbum, 2017.

sión económica de 2008 en la que los gobiernos han utilizado el miedo como catalizador de las medidas opresivas y autoritarias, en las que las víctimas propiciatorias, los *hostes*, los chivos expiatorios, no son los políticos y poderes económicos, sino los *free riders* (gorrones) del sistema prestacional, los inmigrantes y refugiados...

Esto invita a pensar que, no obstante, la potencial incidencia de los factores actuales precitados, la ley de unidad mental de las masas seguirá siendo un fácil y recurrente instrumento de la manipulación perversa *tout court per secula seculorum* mientras la injusticia, la pobreza, la inequidad y la violencia arrecien coyuntural o estructuralmente.

JAVIER PINAZO HERNANDIS

Doctor en Derecho

Profesor de Administración Pública

Universidad CEU-Cardenal Herrera

Valencia, a quince de junio de 2018